

La Genio Oculta: Katherine Johnson, la Calculadora Humana.

EN un mundo donde las computadoras ocupaban habitaciones enteras y tenían menos potencia que el reloj inteligente que llevas en tu muñeca, una mujer afroamericana se atrevió a desafiar no solo la gravedad, sino también los prejuicios de su época.



Katherine Johnson, fue una verdadera heroína del cálculo, que llevó a los astronautas a la Luna, y también de vuelta a casa.

Nacida en 1918 en la Virginia Occidental profunda, la pequeña Katherine Coleman demostró desde temprana edad que tenía más números en su cabeza que toda la población de su condado junta.

Mientras sus compañeros apenas podían contar hasta diez sin usar los dedos, ella se divertía factorizando polinomios y resolviendo ecuaciones diferenciales antes del desayuno.

Sus padres, conscientes de que tenían en casa a la próxima Einstein con trenzas, se mudaron para que pudiera asistir a una

escuela secundaria para niños negros. Porque, ya saben, en esa época la segregación era tan normal como tomar el café de la mañana.

De la Tiza al Cohete: Un Pequeño Paso para Katherine, Un Gran Salto para la Humanidad.

Después de graduarse summa cum laude de la universidad a la tierna edad de 18 años (mientras el resto de nosotros aún tratábamos de descifrar cómo funciona una lavadora), Katherine se dedicó a la enseñanza.



Pero el destino, y la necesidad de la NASA de cerebros capaces de hacer algo más que contar con los dedos, la llevaron a unirse al Comité Asesor Nacional para la Aeronáutica (NACA), el precursor de la NASA) en 1953. Formó parte de un equipo de calculadoras humanas, y Katherine Johnson era una de las más brillantes.

Imaginen la escena: una mujer negra entrando a una sala llena de hombres blancos en trajes grises, con corbatas tan apretadas que parecían estar cortando el flujo

de sangre a sus cerebros. Katherine, con su intelecto afilado y su determinación de acero, no solo entró en esa sala, sino que rápidamente se convirtió en la persona a la que todos acudían cuando las matemáticas se ponían difíciles.

La Calculadora Humana que Hizo que IBM se Pusiera Celosa.

NO tardó en destacarse como una 'computadora' excepcional. Y no, no estamos hablando de una máquina con procesador Intel Inside, sino de un ser humano con un cerebro capaz de realizar cálculos complejos más rápido que una Commodore 64 con esteroides.

Sus habilidades eran tan impresionantes que incluso cuando la NASA comenzó a utilizar computadoras electrónicas, los astronautas insistían en que Katherine verificara los cálculos.

John Glenn, el primer estadounidense en orbitar la Tierra, dijo: 'Si esa chica dice que los números están bien, estoy listo para ir'. Apparently, Glenn confiaba más en el cerebro de Katherine que en toneladas de circuitos y cables.

¿Quién puede culparlo? Después de todo, Katherine nunca necesitó un reinicio o una actualización de software.



Rompiendo Barreras y Haciendo que la Física se Incline Ante Ella.

CALCULÓ la trayectoria del vuelo espacial de Alan Shepard, el primer estadounidense en el espacio, probablemente mientras preparaba la cena y ayudaba a sus hijas con la tarea.

Imaginen esto: un grupo de ingenieros masculinos, todos con la certeza de que son los más listos del cuarto, se encuentran con Katherine, una mujer que no solo podía hacer los mismos cálculos que ellos, sino que los hacía mejor y más rápido.

En lugar de sentirse amenazados, al menos algunos de ellos empezaron a confiar en su habilidad para verificar y corregir sus cálculos.

Entre sus muchas contribuciones, Katherine calculó las trayectorias para el Proyecto Mercury y la misión Apolo 11, que puso al primer hombre en la Luna.

Pero su verdadero tour de force fue su trabajo en la misión Apolo 11. Mientras Neil Armstrong se preparaba para dar su 'pequeño paso para el hombre'.

Katherine estaba ocupada asegurándose de que ese paso no lo llevara directamente a un cráter lunar o, peor aún, de vuelta a la Tierra en una bola de fuego.

Sus cálculos fueron cruciales para sincronizar el módulo lunar de la misión Apolo con el módulo de comando y servicio en órbita.

En esencia, Katherine Johnson no solo ayudó a poner al hombre en la Luna, sino que también se aseguró de que volviera a casa para contarle. Todo esto sin una calculadora gráfica o un smartphone. Tomen nota, millennials.

La Película que Finalmente les Dio el Protagonismo.



EN 2016, la película 'Hidden Figures' finalmente sacó a la luz la historia de Katherine Johnson y sus colegas Dorothy Vaughan y Mary Jackson.

La película mostró cómo estas mujeres fueron fundamentales en el éxito del programa espacial estadounidense.

En la película, Taraji P. Henson interpreta a Katherine y muestra con precisión la lucha y la determinación de estas mujeres brillantes en una era de segregación racial y sexismo rampante.

La película no solo destaca sus logros científicos, sino también el ambiente tóxico y discriminatorio que tuvieron que soportar. Y a pesar de todo eso, Katherine Johnson y sus compañeras siguieron adelante, demostrando que la genialidad no tiene género ni color.

La película fue un éxito de taquilla y crítica, demostrando que el público estaba hambriento de historias sobre mujeres brillantes en STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas).

¿Quién lo hubiera pensado, verdad? Es casi como si a la gente le interesara ver películas sobre personas inteligentes haciendo cosas importantes, en lugar de otra película de acción más de Michael Bay, con explosiones y todo eso.

El Legado de una Mente Brillante.

Katherine Johnson continuó trabajando en la NASA hasta su jubilación en 1986, acumulando una carrera de 33 años durante la cual contribuyó a numerosas misiones espaciales. Su trabajo fue fundamental no solo para el programa Apolo, sino también para los inicios del programa del transbordador espacial.

En 2015, a la tierna edad de 97 años, Katherine recibió la Medalla Presidencial de la Libertad de manos del presidente Barack Obama. Es de suponer que el presidente tuvo que contenerse para no pedirle que resolviera la crisis de la deuda nacional mientras estaba allí.

En un mundo donde aún luchamos por la igualdad, la historia de Katherine Johnson nos recuerda que el genio no conoce color ni género. También nos recuerda que, a veces, el arma más poderosa contra la ignorancia y el prejuicio es un lápiz bien afilado y una mente aún más afilada.



Katherine Johnson, la matemática que no solo puso a la NASA en órbita, sino que también nos mostró a todos que el cielo no es el límite cuando el talento y la determinación se alinean.

